



HACIA EL INICIO DEL CAMINO
(Tranco de Sant Jean de Pied de Port a Logroño)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

	SANT JEAN DE PIED DE PORT - LOGROÑO		
	Sant Jean de Pied de Port		
	Huntto		
	Orisson		
	Lepoeder		
1	Roncesvalles		27,0
	Burguete	3,3	
	Espinal	3,4	
	Viscarret	4,7	
	Linzoain	2,1	
	Erro	3,0	
	Zubiri	5,3	
2	Larrasoña	5,5	27,3
	Akerreta	1,0	
	Zuriain	3,2	
	Irotz	2,0	
	Zabaldika	1,5	
	Trinidad de Arre / Villava	4,8	
	Burlada	0,5	
	Pamplona	3,2	
3	Zizur Menor	4,7	20,9
	Zariquiegui	6,0	
	Urtega	6,0	
	Muruzábal	2,8	
	Obanos	1,7	
4	Puente la Reina	2,3	18,8
	Mañeru	5,0	
	Cirauqui	2,5	
	Lorca	5,5	
	Villatuerta	5,0	
5	Estella	4,0	22,0
	Ayegui	2,1	
	Monasterio de Irache	0,4	
	Azqueta	5,0	
	Villamayor de Monjardín	1,9	
6	Los Arcos	12,4	21,8
	Sansol	6,9	
	Torres del Río	0,8	
	Viana	10,9	
7	Logroño	9,4	28,0
	Total Km.		165,5

HACIA EL INICIO DEL CAMINO

Cuando el pasado año realicé desde León el Camino hacia Santiago, me hice el propósito de terminarlo, en mi caso consistía en empezar a realizarlo desde la primera etapa. Por ello fue importante decidir cuándo y desde dónde lo empezaría, así como qué tramo realizaría, ya que hacerlo todo seguido no entraba dentro de mi período de vacaciones y de mis compromisos familiares.

El cuándo, fue fácil de decidir, pues Jorge empezaba sus vacaciones el uno de septiembre y como habíamos decidido empezarlo juntos, ésa era la fecha de salida. Desde dónde, ya fue un poco más difícil de decidir, aunque inmediatamente pensamos que lo mejor era iniciarlo desde Sant Joan de Pied de Port (Francia), pues aunque la etapa se presuponía bastante dura, era una oportunidad única para aprovechar una ocasión que a lo mejor no se volvía a repetir. Además realizar un Camino bajo la advocación de San Juan como punto de inicio, le confiere ese aire Iniciático, que se deja sentir, si sabes verlo a lo largo de toda la Ruta.

Hasta dónde, también fue fácil, pues dependía de la combinación para viajar hasta Somo (Cantabria), que es donde me encontraba de vacaciones y donde debería volver. Por ello el destino final de este tramo debía ser Logroño.

Como ya he dicho anteriormente, me encontraba de vacaciones en Somo, donde los días anteriores me había preparado ligeramente para la caminata que me esperaba caminando por la playa entre 8 y 10 km. al día y alguna excursión por los alrededores, más que nada para evitar las agujetas por inactividad, pues desde el pasado año, mis actividades deportivas no habían sido muy frecuentes (algún día de “baloncesto” con Luis Carlos y Jorge).

Así que, como estaba en Somo, mi primer viaje era para reunirme con Jorge en Valladolid, recoger la mochila que me volvía a prestar Isidro, terminar de preparar lo necesario para el Camino. Por todo ello el día 31 de agosto, después de despedirme de la familia (especialmente con un beso de Ana), acompañado de mis sobrinas Laura y Marina, con las que me tomé un helado “de Regma” mientras esperaba en la parada del autobús, que por cierto llegó puntual a las 17,45, me subí en él iniciando mi viaje.

*31/09/05 **SOMO (CANTABRIA) – VALLADOLID (Autocar)***

Llegué a la estación de autobuses de Santander a las 19 horas como estaba previsto, en el trayecto me enteré de cómo iba a ser la fiesta del marisco de la bahía, que se celebraría en Pedreña el día 3, así que al llegar a Santander llamé a Ana para contarle de lo que me había enterado, por si se querían acercar a tomar pulpo, almejas y vino que ofrecían los pescadores de Pedreña a los asistentes.

Compré mi billete para Valladolid y me fui a dar una vuelta por los alrededores a tomar algo y buscar un libro sobre la Masonería que anunciaban en la televisión y no había encontrado Anita en Valladolid, lo encontré en la librería de la estación de FEVE, así que la llamé para decirle que no buscara más y que llegaría esa noche.

Después de tomar un “bocata” en la estación de autobuses subí al autobús y mi asiento era el primero de la derecha, con lo cual dominaba toda la carretera, entonces me di cuenta de la

distinta perspectiva que tiene desde este lugar y no como conductor de un turismo, la vista cambia totalmente y se pueden apreciar muchos detalles que de otra forma pasan desapercibidos. Durante el viaje paramos veinte minutos en Osorno y aproveché para llamar a Isidro, me dijo que me iría a buscar con Jorge y que me llevaría la mochila para que no tuviera que ir a buscarla a su casa. Sin más novedad llegué a Valladolid a las doce de la noche y allí me estaban esperando, como si fuera un comité de bienvenida Isidro, Jorge y Anita, que no se habían visto en la estación hasta encontrarse conmigo. Isidro nos llevó a casa en coche y antes de ir a dormir, preparé gran parte de lo necesario para la partida.

01/09/05 VALLADOLID – PAMPLONA (Tren)

Me levanté hacia las nueve y después del aseo y desayuno, me fui a recoger la cámara de vídeo-fotos que teníamos encargada como regalo de cumpleaños (compartido) para Jorge. Después de recogerla volví a casa para terminar de cerrar la mochila y recoger a Jorge. Los dos, con nuestro equipamiento habitual para estos casos, nos dirigimos a la estación para subir al tren regional que a las doce y media nos debería llevar a Palencia, como así sucedió.

Llegamos a Palencia a la una y cuarto, como estaba previsto y como el tren hacia Pamplona no salía hasta las dos y veintitrés, nos fuimos a comprar pan, jamón y tomate para preparar un bocadillo. Como en Palencia estaban en fiestas, nos tomamos una caña y un pincho en una de las casetas de la feria de día en la calle Mayor, después en el parque frente a la estación de trenes, nos preparamos y comimos el bocadillo junto a una fuente de la que aprovechamos a cargar agua.



Jardinillos frente a la Estación (Palencia)

Subimos al tren, que llegó con veinte minutos de retraso y que se mantuvieron durante todo el trayecto, por lo que llegamos a Pamplona a las cinco y cuarenta minutos de la tarde lo que nos complicaba un poco, ya que el autocar a Roncesvalles sale a las seis de la tarde.

PAMPLONA – RONCESVALLES – SANT JEAN DE PIED DE PORT

Estábamos en Pamplona y junto con otros peregrinos montamos en el autobús que desde la propia estación de RENFE, nos debería llevar a la estación de autobuses de línea. Tardamos en salir, ya que dos coches mal aparcados impedían la salida. Uno de ellos fue retirado por su propietario, el otro fue retirado “amablemente” por un grupo de peregrinos que se bajaron del autobús para realizar manualmente esa tarea. Mientras tanto subió una señora que preguntaba por un peregrino, como no estaba en el autobús, se bajó justo cuando este iniciaba la marcha y el autobús, con su conductora al frente, inició una rápida carrera contra el tiempo que nos dejó en la parada de la estación de autobuses justo antes de que estos iniciaran la salida.

Como éramos un grupo numeroso (40 aproximadamente), retrasaron la salida hasta que compramos los billetes y nos acomodaron en dos autobuses que a las seis y veinte minutos partieron hacia Roncesvalles. Llegamos con un tiempo de “calabobos”, por lo que tuvimos que abrigarnos un poco mientras esperábamos que el taxi completara su cupo (9 personas) y realizara unas gestiones. Por fin hacia las ocho de la tarde partimos hacia Sant Jean de Pied de Port.

El viaje transcurre por una carretera llena de curvas, donde Jorge lo pasó fatal (echó la “pota”), con nosotros viajaron Gregorio y sus dos hijas, que venían desde Madrid, Jesús, Valle y José Luis, que venían de Huelva y otro de Cádiz.



Arco de entrada a la ciudad vieja



Puerta del reloj

Llegamos a nuestro destino y nos dirigimos a la oficina del peregrino para sellar nuestras credenciales, a los que la compraron allí les costaron dos euros (se pasan con los peregrinos) y solicitar plaza en el albergue. En la oficina no hablaban castellano y pasaron de nosotros hasta que al rato llegó Bertand de Sant Macarí que sí lo hablaba y nos tomó los datos y como el albergue estaba completo, nos acomodó, en el último piso de un colegio de religiosos que se encontraba en lo alto de una pequeña colina y al que se accedía por la parte trasera y más alta, por medio de un puente que comunicaba con este piso, que se utilizaba sólo cuando era necesario, como en este caso.

Después de acomodarnos en una habitación de dos camas, bajamos a tomar algo a un café-restaurant que nos indicó Bertrand, de la atención y el precio, mejor no hablar, pues como zona turística no era precisamente barato. Después de dar una vuelta por el pueblo, que es realmente bonito, subimos a dormir que al día siguiente teníamos una dura etapa y el cansancio del viaje comenzaba a pasar factura.

02/09/05 **SANT JEAN DE PIED DE PORT @ - (Huntto, Orisson @, Lepoeder) - RONCESVALLES @ (27 Km.)**

Hacia las seis de la mañana se inició el movimiento, nosotros nos levantamos y desayunamos en la misma habitación un trozo de queso que traíamos desde casa y pan que habíamos guardado de la cena, hicimos bien pues en el pueblo no había nada abierto a esa hora y como pudimos después comprobar, hasta el refugio de Orisson no había posibilidad de tomar nada.

Iniciábamos nuestra andadura justo donde confluían las tres grandes rutas a Santiago dentro del territorio francés, con fuerte ascenso por una pista asfaltada, denominada “Chemin de Compostela o Route de Napoleón”, por donde dicen que pasó Napoleón con su ejército para invadir España. Visto posteriormente el trazado del camino, no les resultaría muy fácil moverse en esta ruta.

Seguimos subiendo y a 5,3 km. pasamos por Huntto, una pequeña aldea en la que solo encontramos casas y animales. A partir de aquí la pendiente se hace más pronunciada y el paisaje empieza a cambiar con vistas sobre las nubes y paisajes montañosos, junto con vacas y caballos percherones.



Vista desde Huntto (sobre las nubes)



Tabla de orientación y vista sobre nubes

Un poco mas adelante encontramos una especie de mirador, en el que hay una tabla de orientación, donde se explica el paisaje y la ruta, enfrente hay una fuente donde nos aprovisionamos de agua y seguimos subiendo hasta llegar al albergue y refugio d´Orisson, donde tomamos un café con leche y descansamos brevemente.

Desde el refugio d´Orisson hasta llegar a Roncesvalles no encontraremos ningún lugar habitado donde poder tomar nada caliente ya que todo el camino transcurre entre las montañas, eso sí con unas vistas magníficas y unas subidas que a veces resultan bastante fuertes. Unos

pocos kms. más adelante nos encontramos con una imagen de la Virgen de Biakorri, en una peña, dominando el Camino.



Virgen de Biakorri

Seguimos subiendo los 12 kilómetros que nos quedan, con una fuerte pendiente hasta llegar a un alto donde, dominando un magnífico paisaje, encontramos una Cruz, donde los peregrinos dejan algunos recuerdos. Allí paramos a tomar algo de lo que llevamos en la mochila y descansar las piernas. Sentados frente a la cruz, hay dos peregrinos, con los que hablamos, resultando que son un matrimonio de Gerona (La Bisbal), que hicieron el Camino en el año 1984, pero que no realizaron esta etapa y han venido a ella con la misma ropa y mochilas que guardaban desde entonces.



Cruz de Leizar



Jorge ante el paisaje

Seguimos el ascenso para alcanzar el collado de Bentartea o paso de Napoleón. En esta subida se nos unió José Luis, al que conocimos en el taxi que nos llevó hasta Sant Jean de Pied de Port, nos empezó a contar “su vida”, que como ya estaba jubilado, hacía el Camino sin prisa y que venía desde Punta Umbría (Huelva), que había trabajado toda su vida para la Renault y que por ese motivo conocía Valladolid, ya que los llevaban muchas veces a reuniones y a la fábrica.

Como buen andaluz, contaba chistes y anécdotas, como la del “risitas” y cosas varias, la verdad que sólo algunas eran graciosas, el resto un poco “plasta”, pero en el Camino hay que hacer “sacrificio” y este fue uno de ellos.



Fuente de Roldán

Pasamos por una fuente (fuente de Roldán), junto a la que alguien había colgado una calavera de vacuno, allí bebimos agua y rellenamos nuestros recipientes, seguimos caminando y después de un pequeño descenso llegamos al collado de Lepoeder, entrando a continuación en territorio español, desde donde se divisa uno de los mejores paisajes y se puede vislumbrar el valle de Roncesvalles.

Iniciamos el descenso acompañados de José Luis, que como tema central de conversación tenía “qué bien me encuentro para la edad que tengo”, nosotros íbamos a nuestro paso, pues no queríamos tener problemas en la bajada, él aceleraba el paso y al poco nos esperaba “para darnos ánimos”, le dijimos que siguiera que nosotros teníamos nuestro ritmo, pero el seguía igual de insistente.

Llegamos a una bifurcación, donde entre bajar atravesando el bosque con una empinada pendiente y seguir junto a la carretera por el puerto de Ibañeta (donde antiguamente se encontraba el hospital de peregrinos), con una pendiente más suave aunque más larga, optamos por esta última. Pasamos frente al monumento a Roldán (aunque no subimos a verlo) y frente a una nueva capilla para celebraciones al aire libre, desde donde nos dirigimos a Roncesvalles.

Al llegar al albergue, los hospitaleros que eran franceses o belgas, nos asignaron las literas, en la nave de una antigua iglesia, acondicionada para alojar a los peregrinos y a decir verdad las instalaciones estaban impecables y con todos los servicios, salvo cocina, por lo que deberíamos buscar un lugar para comer algo y luego cenar.

Describir Roncesvalles es describir un complejo destinado solamente al turismo y no al espíritu de los peregrinos. Está compuesto por la Colegiata y el Museo, donde se conservan las cadenas que Sancho el Fuerte (Rey de Navarra) arrancó de la tienda de Miramamolín (Rey Moro) y que figuran en el escudo de Navarra, la capilla de Santiago, el antiguo cementerio cuadrangular y con arcos, del Espíritu Santo, un hotel, dos restaurantes y los albergues (uno de ellos juvenil), aparte de la capilla nueva y el monumento a Roldán citados anteriormente.



Interior de la Colegiata



Vista de Roncesvalles (cementerio)

Decidimos ir a comer algo, por lo que dimos una vuelta por los dos restaurantes existentes, dado la hora decidimos picar algo en el que se encuentra más alejado de la Colegiata, junto al cementerio, así que con dos pinchos y la bebida nos sentamos en una mesa de la parte posterior, frente al río y allí se encontraba el matrimonio de La Bisbal, con el que habíamos hablado en la Cruz de Leizar, seguimos comentando cosas del Camino y nos contaron que en el año 84 habían conocido a Jesús Jato (Villafranca del Bierzo, albergue Ave Fénix), que salía a recibir al Camino a los peregrinos que llegaban, con los que hablaba y ayudaba si era preciso (como sanador naturista), a ellos les llevó a su casa a cenar.

Yo les conté cómo ahora había creado un albergue privado en la antigua casa parroquial, junto a la Iglesia de Santiago, y cómo complementaba su negocio con la realización de quemadas para peregrino-turistas y la subida de mochilas en furgoneta hasta el Cebreiro (3 euros por mochila), con lo que el negocio era floreciente. Les hizo mucha gracia saber esto, pues no se lo imaginaban, nos despedimos, pues ellos solo hacían esta etapa y nos fuimos al albergue.

Después de acondicionar la cama y mochila, hicimos la colada, que tendimos al sol y nos acercamos al otro restaurante para reservar la cena, pues según nos dijo José Luis, que había comido allí, las plazas estaban bastante justas y no había posibilidad de ampliarlas, así que compramos nuestros “tiquets” para la segunda tanda, después de la misa del peregrino y nos dimos una vuelta por Roncesvalles donde empezamos a conocer a los peregrinos con quien compartíamos Camino.

A las ocho, a toque de campana, nos acercamos a la Colegiata para asistir a la misa del peregrino, que es cantada por los canónigos y utilizan para bienvenida y plegaria tres idiomas aparte del castellano (inglés, francés, alemán). La misa resultó bonita y emocionante y nos sirvió para ver la colegiata que dicen está inspirada en “Notre Dame” de París.

Salimos y nos dirigimos al restaurante, en una mesa para los dos, nos sirvieron el único menú existente, puré de verduras, trucha a la navarra, yogurt, pan y vino (guardamos el pan para desayunar al día siguiente). Mientras cenábamos apareció un estrambótico peregrino francés o belga, que venía realizando el camino de vuelta desde Santiago de Compostela, con un báculo

en cruz adornado con plumas, que pretendía que le sirvieran sin haber reservado lugar para la cena, montando un pequeño alboroto. Después nos contaron que en la Colegiata también había protagonizado otro incidente. En fin siempre hay gente peculiar, nosotros terminamos nuestra cena y nos dirigimos al albergue para pasar la noche. En el trayecto nos enteramos de que Gregorio (el de Madrid) y sus hijas habían conseguido llegar al albergue hacia las nueve de la noche, suponemos que después de haberlo pasado mal en la etapa. No los volvimos a ver.

En el albergue, José Luis estaba muy animado hablando con su compañera de la litera de al lado, que resultó ser una canadiense, divorciada, que hacía sola el Camino y a la que decidió acompañar al día siguiente “privándonos de su compañía”, lo que le agradecemos en nuestro interior. A las diez en punto los hospitaleros, cumpliendo su palabra, apagaron las luces y empezaron los sueños y los ronquidos.

*03/09/05 **RONCESVALLES @** – (Burguete, Espinal, Viscarret @, Linzoain, Erro, Zubiri @) – **LARRASOÑA @** (27 Km.)*

Nos levantamos pronto (como todos) y después del aseo, arreglar la mochila y preparar los pies, desayunamos pan (de la noche anterior) con queso que yo previsoriamente llevaba en la mochila y nos dispusimos a comenzar la etapa. Ésta comienza por una senda paralela a la carretera y aunque todavía no había mucha luz no hubo problema para encontrarla y seguirla, ya que transcurre bien marcada y rodeada de vegetación (pinos, hayas, abedules), resultando muy agradable para el peregrino. Pasamos por delante del primer crucero en tierra española, que dejamos a nuestra izquierda y seguimos caminando.



Crucero Roncesvalles



Iglesia de Burguete

Al poco tiempo llegamos a Burguete, que se atraviesa por su calle principal y se ve a la izquierda una moderna iglesia, en la que destaca un alto campanario de ladrillo rematado por

una cruz de hierro, así como su tejado a dos aguas muy inclinado, lo que pese a ser de corte muy estilizado y actual, no resulta desagradable en el conjunto. Allí junto a la fuente encontramos a una peregrina (creo que francesa), que se había cortado la mano con la navaja al preparar el almuerzo. Le realicé una cura, pues ella se lo había tapado con un pañuelo, mientras Jorge se acercó a comprar una bebidas.

Salimos del pueblo para tomar una pista de tierra que en un ascenso suave nos conduce hasta Espinal, por el que pasamos atravesando la calle mayor del pueblo, sin encontrar ningún bar abierto para tomar algo caliente, así que seguimos caminando hasta el siguiente pueblo, en un ascenso por sendero que nos llevará al alto de Mezkiritz, donde al cruzar una carretera encontramos una lápida que señala: "Aquí se reza una salve a Nuestra Señora de Roncesvalles", entonces empezamos el descenso por una pendiente estrecha y con algunas piedras que nos llevara a Viscarret. Este tramo del camino lo realizamos solos, aunque vamos encontrando peregrinos a nuestro paso, a los que saludamos, pues ya los conocemos del albergue.

Llegamos a Viscarret y allí en una plaza encontramos un amplio bar con mesas y sillas, lleno de peregrinos, que como nosotros se han desprendido de las mochilas y hacen cola para tomar el desayuno caliente, mientras yo busco y encuentro sitio, Jorge va a buscar unos cafés con leche, que al poco rato nos tomamos en la terraza. Después de aprovisionarnos de agua y descansar un rato, volvemos a colgarnos la mochila a la espalda e iniciamos el camino, pues nos espera el alto de Erro, que dicen que es un poco rompepiernas, lo que resulta ser cierto, pero que después de la etapa del día anterior no es para tanto, aunque la última parte de la subida sí se nota un poco.

Poco antes de alcanzar la cima, aparece una gran piedra, con otras dos más pequeñas, a la derecha, que según la leyenda, indican el tamaño del paso de Roldán, de su mujer y de su hijo, en fin, otra de las leyendas del Camino.

Descendemos por una senda pedregosa hasta Zubiri, que vemos al fondo del valle, pero antes, en plena cresta de la montaña, contemplamos los ruinas de la Venta del Puerto, antigua posada de peregrinos.



Puente medieval de Zubiri

Llegamos a Zubiri, que después de tanto camino resulta gratificante, pues aquí se empieza a encontrar de todo, nos acercamos hasta el albergue, que parece muy bien acondicionado, en el se queda bastante gente que no quiere seguir hasta Larrasoña, que es donde nosotros hemos situado el final de esta etapa, luego nos enteramos que José Luis y su “acompañante” canadiense se quedaron en él. Sellamos nuestras credenciales para justificar nuestro paso por allí y seguimos nuestro camino.

Esta parte del Camino se nos hizo larga y tediosa, pues además de que hace calor y no hay resguardo para el sol, atravesamos el terreno industrial, blanquecino y lleno de polvo que atraviesa el complejo de “Magnesitas de Navarra”. Cuando salimos de él se agradece volver a encontrar el camino de piedras paralelo al río Arga, que nos lleva a Larrasoña, un pueblo pequeño, muy bonito y con el albergue en el ayuntamiento, adonde nos dirigimos.

Al llegar al albergue, había bastantes peregrinos esperando turno para ser atendidos por la hospitalera, así que nos despojamos de nuestras mochilas y nos sentamos en un banco esperando a que nos llegara el turno. Cuando este nos llegó, nos informó la hospitalera que sólo le quedaban cuatro plazas en un habitáculo metálico (caseta de obra), una litera y un colchón sobre suelo, en un segundo albergue que se habilita cuando hay muchos peregrinos. Optamos por esta segunda opción y a decir verdad acertamos, pues Jorge coincidió en la litera de al lado con José Manuel (informático de Madrid), al que ya conocía de Roncesvalles y a mí me tocó un triple colchón, en la parte de arriba, junto a la ventana, que resultó un lugar comodísimo.



Albergue de Larrasoña



Bar-Restaurante de Larrasoña

La única pega es que las duchas se encontraban en otro habitáculo metálico adosado a una tapia frente a la entrada, en el que escaseaba el agua caliente y era pequeño para dar servicio a tantos peregrinos

Después del aseo y acondicionamiento del espacio dimos una vuelta por el pueblo buscando alguna tienda donde comprar algo para comer, no existía ninguna, sólo un bar, al final del pueblo a donde nos dirigimos para picar algo de la barra y beber algo.

De vuelta al albergue y hasta la hora de cenar, como no había nada que hacer, salvo descansar, dedicamos el tiempo a hablar con otros peregrinos, Jorge con José Manuel y yo me senté en la hierba con un grupo muy poco habitual en un albergue que ya había visto en

Roncesvalles, formado por madre (Presen), hijo (Carlos) y sobrina (Iris), de estos detalles me enteré durante la conversación que tuvimos posteriormente.

Vivían en Coslada (Madrid) y habían decidido hacer el Camino desde Francia, y aunque el niño tenía diez años y la niña catorce, estaban acostumbrados a las actividades al aire libre, por su pertenencia a los “scauts” y las salidas familiares a la montaña, no obstante, realizar la etapa hasta Roncesvalles, mostró que estaban preparados para pasar cualquiera de las siguientes. Pensaban seguir hasta Logroño, donde les vendrían a buscar, pues Iris quería ir algún día a la playa de Noja con su familia, yo les conté que yo también volvería desde Logroño hasta la playa, pero en este caso a Somo. Después de intercambiar impresiones, les regalé tres pequeñas conchas de vieira que me había traído de la playa, lo que les hizo mucha ilusión.

Como en este pueblo no se podía hacer otra cosa, nos acercamos al bar-restaurant para reservar plaza para la cena, como es el único que existe en el pueblo, nos tocó en el último turno, mientras llegaba la hora nos fuimos a descansar y pasar el tiempo, hasta que a las nueve de la noche nos presentamos para cenar.

La experiencia de la cena fue una lección de aguante y tolerancia con el dueño del negocio, nunca mejor dicho, pues el dueño hace lo quiere con los peregrinos, pasamos “vergüenza ajena” por las groserías y chistes fáciles e incluso soeces que dedicaba sobre todo a los extranjeros que no dominaban el idioma, a nosotros como nos callábamos y no le llevábamos la contraria cuando pretendía hacernos cómplices de sus “gracias”, no nos ocasionó ningún problema, pero ganas nos quedaron de decirle cuatro cosas, pero pensamos que era mejor no hacerlo, no fuera que encima se creciera mas en su grosería.

No obstante hay que decir que la relación precio calidad era aceptable y salvo él, el resto de las personas que atendían, lo hacían con acierto y voluntad. Pero eso no quita, que a todo aquel que me pregunte no le informe de esta actitud del dueño del bar de Larrasoaña.

04/09/05 **LARRASOÑA @** - (Akerreta, Zuriain, Irotz, Zabaldika, Trinidad de Arre/Villava @, Burlada, Pamplona @) – **ZIZUR MENOR @ (20,9 Km.)**

Como todos los peregrinos, nos levantamos hacia las siete de la mañana, justo antes de empezar a clarear el día. Después del aseo y preparar los pies para la caminata, desayunamos pan (que habíamos guardado de la cena) con queso del que llevábamos desde Valladolid, pues habíamos decidido no volver al bar de la noche anterior ni para desayunar. Además habíamos comprado unas barritas energéticas por si necesitábamos reponer fuerzas

Salimos por el llamado Puente de los Bandidos para cruzar el río Arga, que nos va a acompañar hasta Pamplona. Al poco rato llegamos al primer pueblo, Akerreta donde no encontramos ningún bar abierto para desayunar, así que seguimos caminando hasta el siguiente. La verdad es que el camino no presenta dificultad y caminar entre los árboles del bosque lo hace muy agradable, aunque hay que pasar por algunos portillos de madera, lo que supone volver a dejarlos bien cerrados.

Cruzamos un puente y llegamos a Zuriain, nos sentamos a descansar en unos bancos junto a una máquina de refrescos, puesta allí estratégicamente, pues en este pueblo tampoco hay bar abierto. Mientras descansábamos fueron llegando conocidos, primero Presen, Carlos e Iris, a

los que fotografiamos para el recuerdo y después el grupo de Miguel, Gema, Luis, Valle y Silvia, con los que en este caso me junté para la foto.



Iris, Carlos, Presen

La verdad que el trozo que pasamos del pueblo no estaba mal, con una iglesia dedicada a San Millán, pero inmediatamente salimos a una carretera por donde tuvimos que andar unos ochocientos metros por el asfalto hasta incorporarnos de nuevo al camino.



Julio, Miguel, Gema, Luis, Valle, Silvia

Desde aquí al siguiente pueblo es poco el camino, unos dos km., que se llevan bastante bien por caminos de tierra, como ya hemos descansado, nos tomamos una barrita energética y seguimos caminando, nos vamos encontrando con unos y otros y nos enteramos que nuestro “amigo José Luis” y la canadiense se quedaron en Zubiri. Es la última vez que supimos de él.

Atravesamos Irotz pasando nuevamente al otro lado del río por un puente desde donde paralelos a la carretera llegamos a Zabaldica, que se encuentra bastante cerca. Seguimos andando hasta llegar a Trinidad de Arre, donde en una plaza están preparando un mercadillo medieval, pero no paramos pues queríamos atravesar cuanto antes el resto del camino hasta Pamplona, ya que desde aquí, sabíamos que empezaba el tramo urbano que pasa por Villaba

(donde paré en un bar para sellar la credencial), Burlada (donde jugaba al fútbol el cuñado Miguel), así que poco a poco por el asfalto y entre edificaciones llegamos hasta Pamplona.

El acceso a la Capital se realiza por el puente de La Magdalena, a cuya entrada hay un crucero, que sin duda ha visto pasar millones de peregrinos. Así que cruzamos el puente y llegamos al casco viejo de Pamplona, el barrio de la Magdalena, previo a las antiguas murallas que defendían la ciudad, entrando por el Portal de Francia, que es la entrada natural al casco antiguo.



Puente de acceso a Pamplona



Jorge entrando a Pamplona

Siguiendo el camino de los peregrinos nos dirigimos hacia el albergue de las Adoratrices, cuando llegamos lo encontramos todavía cerrado, así que nos dirigimos a visitar la Catedral, que se encuentra cerca. Cuando salimos nos indicaron donde se encontraba la oficina de atención a los peregrinos, como yo quería tener en la credencial un sello de Pamplona, nos dirigimos allí, en el trayecto nos encontramos dos peregrinos, que ya conocíamos del Camino, que nos indicaron que se encontraba cerrada, así que decidimos continuar camino hacia Zizur Menor.

Atravesamos el centro de Pamplona, pasando, entre otros sitios dignos de mención por el Ayuntamiento y la famosa calle de la Estafeta, aunque sin detenernos, empezamos la salida del centro por los accesos a la Ciudad Universitaria, atravesando varios espacios verdes llegamos a una indicación que informaba que se podía sellar la credencial en la Agrupación Jacobea Universitaria.

Yo decidí acercarme, con un “refunfuño” de Jorge, pues debíamos desviarnos 200 metros. Al acercarnos vimos a Carlos, Iris y Presen, que también se habían acercado a sellar, nos indicaron una ventana junto a la puerta, en donde sellaban las credenciales, allí nos acercamos y después de haber sellado volvimos sobre nuestros pasos para retomar el camino. Pasamos por delante de un crucero, atravesamos un antiguo puente e iniciamos el camino hacia Zizur.

Llegamos sin más novedad a Zizur Menor y como no, con una ligera subida. A la entrada encontramos la indicación de dos albergues, el primero (de la Orden de Malta) a la izquierda y el segundo un poco mas adelante a la derecha. Decidimos seguir hasta el segundo, que es uno

de los albergues privados que tienen fama en el Camino (Albergue de la familia Roncal), llegamos a la puerta, que aunque la encontramos abierta, tiene a su lado como detalle curioso, una campana con una vieira como tirador para poder para llamar. Entramos y enseguida nos atendió la hospitalera, Maribel Roncal, que después de inscribirnos en el albergue nos acomodó en una estancia con diez literas, donde escogimos las dos que nos parecieron mejores.

En nuestra misma estancia, junto a nosotros, se alojaron dos peregrinas que ya conocíamos desde Roncesvalles, y con las que nos habíamos cruzado varias veces en el camino, una inglesa y otra sudafricana, que se habían hecho compañeras de fatigas. También estaba un grupo de Blanes (Gerona), compuesto por José y las tres Marías, con el que nos habíamos cruzado en varias ocasiones y que me recordaba a la “Familia Ulises” cuando iban al campo, con sombreros de paja caladitos y con visera, pañuelo al cuello y cestillo para recoger frutos de los árboles, eran de lo más curioso pero muy agradables y aquí empezamos a relacionarnos mas.

Como no existía ninguna tienda para comprar alimentos, dimos una vuelta por los diferentes restaurantes que existían, decidimos ir a comer al que nos había recomendado la hospitalera, allí nos encontramos con Presen, Carlos e Iris, que se habían alojado en el albergue de la Orden de Malta, pero lo mejor fue que por fin Jorge pudo comer un plato de macarrones, por los que venía suspirando desde Roncesvalles.

Nos contaron que al llegar al albergue les habían prohibido introducir los sacos de dormir sin haberlos extendido abiertos al sol durante al menos diez minutos, pues habían avisado que en el albergue de Roncesvalles las chinches habían hecho estragos. Parece ser que un grupo de franceses que habían pernoctado en un refugio de montaña las habían llevado allí. Después de comer, tras una ligera visita al pueblo, que estaba en fiestas, nos fuimos a descansar un rato al albergue.



Zizur Menor (Albergue Orden de Malta)

En el albergue hicimos la colada, para que se fuera secando, mientras tanto Jorge pasaba el tiempo hablando con su amigo José Manuel (el informático), en el magnífico jardín, con estanque, árboles, césped, sillas y mesas. Yo mientras tanto me dediqué a explicar a un grupo de franceses, a los que había saludado varias veces durante el camino, lo que era el estado de

las autonomías, así como corregirles sobre un mapa la división territorial, ya que la tenían mal realizada, para ello utilicé una mezcla entre mi francés bastante olvidado y el castellano que ellos conocían ligeramente, pero al final nos entendimos bastante bien, además lo ayudamos con un vino de bota que traían como “reconstituyente”.

A media tarde me dedique a pasear por el pueblo, visitar el otro albergue y la antigua Iglesia de los Hospitalarios de San Juan, prácticamente reconstruida, pero en ella se encontraban los retratos y la historia de los Maestres de la Orden y también de la Orden de Malta. Estaba llena de colchonetas, pues como no está dedicada al culto, se utiliza como albergue cuando es necesario. Después la iglesia parroquial, que estaba cerrada, pero por fuera se podía rodear y admirar la vista de Pamplona.



Ziur Menor (Iglesia de San Juan)



Zizur Menor (Iglesia)

Como el pueblo está en fiestas, en la plaza han instalado un escenario, donde actúa una orquesta, en los alrededores, las casetas de atracciones y “chuches”, típicas de estos casos y por allí, paseando y viendo las “brillantes” interpretaciones de los éxitos más actuales del pop y los clásicos pasodobles, copla, tango, etc., nos encontramos todos los conocidos, Luis y Valle, Presen, Iris y Carlos, Miguel, Gema y Silvia, la pareja anglo-sudafricana, los franceses, etc...

Como no había nada que hacer, nos sirvió de entretenimiento hasta la hora de la cena, eso sí, me llevé a Carlos hasta nuestro albergue a enseñarle las tortugas del estanque, una de piedra y otra natural, bastante grande, que era la atracción del albergue, así como las instalaciones, que le dieron bastante envidia respecto a las que tenía en el que ellos se encontraban.

La cena, consistió en un bocadillo que habíamos encargado previamente en el bar y después a descansar, eso sí, con una ligera música de fondo que llegaba desde la plaza, pero que no nos impidió dormir.

05/09/05 **ZIZUR MENOR** – (Zariquiegui, Uterga @, Muruzabal, Obanos) - **PUENTE LA REINA @ (19,3 Km.)**

A las siete de la mañana nos despertamos y empezamos a prepararnos para la etapa del día, como es preceptivo, el aseo, preparación de los pies con el “Viks Vaporub”, un ligero desayuno en frío y empezamos a caminar, primero por la zona de las urbanizaciones, que dejamos enseguida para tomar una senda que nos llevará al Monte del Perdón, que es una referencia visual constante, más que nada por el parque eólico que corona toda la cresta, a la mitad del camino que nos separa del alto, se encuentra Zariquiegui, donde paramos a beber agua en una fuente que se encuentra junto a la Iglesia, pero como no hay ningún bar abierto para tomar un café, seguimos con el ascenso hacia el alto del perdón, por el único camino posible, que cada vez se acentúa más, pero visto lo que hemos pasado en subidas anteriores, ésta no resulta fuerte hasta el último repecho, que nos lleva directamente a los pies de los modernos molinos de viento del parque eólico.



Alto del Perdón (monumento a los peregrinos)

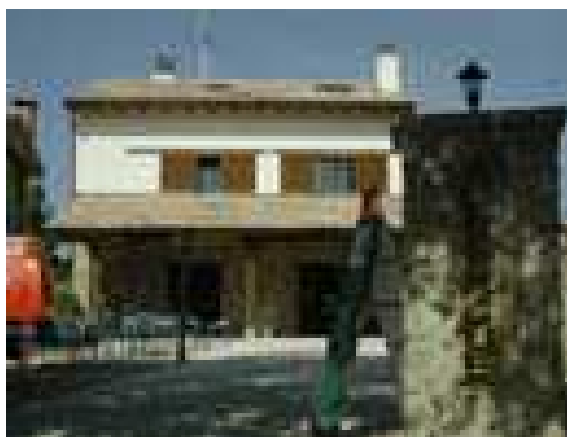
Una vez arriba entendemos perfectamente la ubicación de este parque, pues corre un fuerte viento, que hace molesto admirar el paisaje, pero es obligatorio detenerse unos instantes para poder apreciarlo, pues la vista lo merece. También merece la pena el curioso monumento, como si fuera una caravana de peregrinos avanzando contra el viento que recorta la cresta del alto del Perdón. En este alto, también se encuentra la Fuente Reniega, donde según la leyenda, un peregrino fue tentado por el diablo, pues como se encontraba agotado y sediento, se ofreció a llevarle hasta una fuente si renegaba de su fe. Ante la negativa del peregrino se apareció el Apóstol Santiago, que vestido de peregrino hizo huir al demonio y le mostró una fuente, dándole de beber en su vieira.

Enseguida empezamos la bajada, que se realiza por un tramo formado por piedras y cantos rodados, de unos dos km. que dificultan bastante el camino y estas deseando llegar al final de la bajada, menos mal que luego se suaviza el camino, entre árboles incluidos almendros, donde el grupo de Blanes hace su agosto recogiendo almendras. Pasamos por la imagen de una virgen que es de aportación moderna al Camino, donde me hago una foto, como constancia de paso, pues no tiene ninguna característica de especial relieve.



Junto a la Virgen camino de Uterga

La llegada a Uterga se realiza sin dificultades, allí se encuentra una fuente con un lema que dice “de Pamplona a Puente, Uterga la mejor fuente” y la iglesia parroquial de estilo gótico, que como muchas del Camino la encontramos cerrada. Lo único que encontramos abierto es el Restaurante-albergue, donde paramos todos los peregrinos, con bastantes mesas al aire libre y con unas instalaciones modernas. Allí tomamos un “Acuarius” y algo de picar, descansamos un rato, sellamos la credencial y seguimos el camino.



Restaurante-albergue de Uterga

El grupo de Blanes, con el que hemos contactado varias veces a lo largo de este tramo ha decidido desviarse del camino en Muruzábal y acercarse a la ermita Templaria de Eunate que se encuentra a dos km. en el camino que viene desde Aragón, nosotros decidimos seguir hacia Puente la Reina, pues ya pasaremos por ella cuando realicemos, algún día, el tramo del Camino Aragonés, ésa no es hoy nuestra ruta.

Seguimos por un tramo, donde el andar no presenta grandes dificultades, el camino es bueno y no se hace pesado el llegar a Obanos "Villa de los Infanzones", lugar cargado de historia y leyendas del Camino y donde todos los años se representa por actores del pueblo y la participación de gran parte de sus habitantes, el "Misterio de Obanos", que según cuenta la leyenda Felicia de Aquitania, a su vuelta de Santiago como peregrina, decide quedarse como eremita en Amocain (junto a Obanos). Su hermano Guillem, duque de Aquitania, enojado por la negativa de volver a la corte, le da muerte. Es tanto el remordimiento que le produce esta acción que arrepentido, vuelve a peregrinar hacia Santiago y al volver a pasar por Obanos se queda llorando su pecado hasta la muerte en la ermita.



Atrio de la Iglesia de Obanos

Salimos de Obanos después de visitar la iglesia y las zonas que han acondicionado para las representaciones, con la intención de llegar pronto a la Reina. El camino es un descenso cómodo, por lo tanto llegamos sin novedad a este lugar donde se junta el Camino Francés con el Aragonés, para continuar ya como vía única hacia Santiago.



Puente La Reina (vista del puente)

A la entrada de Puente la Reina, se encuentra el albergue de los Padres Reparadores, pero nosotros haciendo caso a la hospitalera de Zizur, no nos quedamos en él y atravesamos todo el pueblo por la Calle Mayor hasta llegar al puente que mandó construir la reina Doña Mayor, esposa de Sancho Garcés III, el Mayor (rey de Navarra 1005-1035). Fue ella quien mandó construir el puente sobre el río Arga para facilitar el paso de los peregrinos jacobeos, en el que hace pocos años han descubierto un arco que estaba enterrado por lo que se confirma que es simétrico, con siete arcos.



Puente la Reina (Julio al inicio del puente)

Atravesamos el puente sobre el río, pues al otro lado, después de subir una cuesta que en este momento se nos hace larga, luego no lo es tanto, se encuentra el nuevo albergue, en un descampado, junto a un camping. Entramos y lo primero que hace el hospitalero es ponernos un vaso de agua fresca sobre el mostrador del bar, para primero saciar la sed y luego formalizar la inscripción en el libro y sellar la credencial (todo un detalle por su parte).

Nos instalamos en una habitación de diez literas, al fondo y cerca de los baños, como las instalaciones son nuevas, se ve todo limpio y cuidado. Estiramos nuestros sacos, como toma de posesión de nuestras camas y nos vamos a las duchas, que están impecables. Ya aseaditos nos vamos a comer, pues el propio albergue tiene restaurante para los peregrinos, en un amplio salón con mesas corridas para aproximadamente 20 personas, volvemos a tener macarrones en el menú y además unos huevos fritos con patatas que nos supieron a gloria. Después descanso.

En nuestra habitación estaban instalados dos peregrinos de Barcelona (San Feliú), cosa normal, pero lo curioso es que uno de ellos era de ascendencia china, con todas sus características raciales, por lo que oír a un chino hablar catalán, resultaba cuando menos chocante, además era la primera vez que hacían una actividad de este tipo, por lo que las mochilas (sobre todo la del chino), estaban llenas de comida, leche, zumos, etc.. y pesaban por lo menos 12 kg., con el bulto correspondiente, vamos, que no pasaban desapercibidos. Si a eso le añadimos que cada uno llevaba cuatro litros de agua, pues pensaban que no había fuentes en el trayecto, el conjunto resultaba aparatoso.

Hicimos la colada, pues tenían lavadora y unos buenos tendedores al aire y al sol, después conocimos a Jesús, que era un policía local de Barcelona, que había tenido que abandonar el Camino quince días antes, por una inflamación en la rodilla, ahora repuesto y con rodillera, había vuelto al punto donde lo dejó para continuar, con el tuvimos muchas conversaciones a lo largo del día.

Ya con todo terminado decidimos bajar al pueblo para dar una vuelta, ver al resto de la gente que conocíamos y se habían quedado en el primer albergue y comprar algo para la cena. Desde el puente vimos a los madrileños en una pradera junto al río y hasta allí bajamos. Nos contaron que el albergue no estaba mal, pero algo descuidado y un poco escaso de servicios, de hecho Gema tuvo que pedir que le cambiaran la funda de la colchoneta que tenía manchas de sangre y le dieron otra después de insistir.

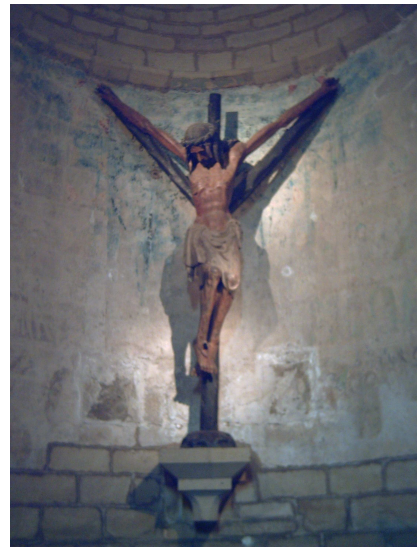
En la Calle Mayor, nos encontramos con Luis y Valle (los de Huelva) y a los que no vimos fue a Presen, Carlos e Iris, pero nos dijeron que sí habían llegado bien. Mas tarde supimos que los de Blanes Habían llegado después de pasar por Eunate.

Entramos en la iglesia de Santiago el Mayor, que preside su retablo, pero está flanqueado en otras hornacinas por los dos San Juan Bautista y Evangelista, lo que le da un carácter simbólico importante así como en un lateral de la nave una imagen de Santiago peregrino, llamado “El Negro”, debido a su color oscuro.

Nos acercamos al albergue y el hospitalero nos explicó que el edificio que hoy era seminario, había pertenecido a la Orden del Temple, después se dedicó a hospital por a los Hospitalarios de San Juan, y al dejarlo ellos se fue convirtiendo en ruinas, pero el fundador de su orden se lo pidió al Obispo para reconstruirlo y dedicarlo al seminario de los Padres Reparadores y casa de acogida de chicos “difíciles”.



Portada Iglesia Sanjuanista del Cristo



Cristo crucificado en “Pata de Oca”

Con estas explicaciones nos acercamos a visitarlo, el seminario sólo la entrada, que está presidida por un escudo con la cruz de los Hospitalarios. Entramos en la iglesia del Crucifijo, que se encuentra enfrente y en ella pudimos apreciar, aparte de su estructura la imagen del

Cristo crucificado en una cruz con forma de árbol o mas bien del símbolo Templario de pata de oca, que es la principal característica de esta iglesia, con toda le historia que esta imagen conlleva.

Después de nuestra visita nos dedicamos a la compra de la cena, que consistió en pan, tortilla de patatas y yogur así como unas barritas energéticas para le etapa del día siguiente. Con todo ello nos volvimos al albergue, recogimos lo que teníamos tendido, y cenamos en el comedor, que estaba bastante ocupado y después de una tertulia con Jesús (el policía) y Jorge con José Manuel (el informático), nos fuimos a dormir.

*06/09/05 **PUENTE LA REINA @** – (Mañeru, Cirauqui @, Lorca @, Villatuerta @) – **ESTELLA @ (22 Km.)***

Iniciamos la jornada de hoy con un desayuno en el propio albergue, ésa es la ventaja de que tenga restaurante, así que cómodamente sentados damos cuenta del café con leche, tostadas de mantequilla y mermelada, zumo y bollería, vamos, un completo festín para iniciar bien la etapa. Ya con el estómago lleno y nuestra preparación de los pies para la caminata, cargamos las mochilas e iniciamos la bajada hacia la carretera, vemos a nuestra izquierda a los peregrinos cruzar el puente que ya no tenemos que atravesar, pues nuestro albergue se encuentra del otro lado del río. Vemos venir a alguno de los conocidos pero nosotros seguimos nuestra marcha, en el camino ya saludaremos a unos y otros.

Enseguida abandonamos el asfalto, para caminar por caminos sin grandes dificultades, entre campos y tierras de labor hasta llegar al primer pueblo, que se encuentra a cinco km, y como no, después de una larga cuesta y las ruinas del hospital de Bargota, aparece Mañeru que según las guías, tiene una iglesia gótica dedicada a San Pedro.

En la subida vemos un cementerio a la izquierda, antes de llegar al pueblo, cosa bastante normal, pero lo que nos sorprende es que delante hay dos menhires, que solo vemos desde lejos, pues acercarnos sería un desvío y tampoco estamos para andar de mas.



Mañeru (Menhires y cementerio)

Sin detenernos continuamos hacia Cirauqui, que se encuentra a algo más de dos km., el camino es una replica del tramo anterior, así que cuando llegamos a Cirauqui lo hacemos subiendo una cuesta, pues se encuentra en lo alto de una colina y la subida es de obligado cumplimiento. Allí hacemos un alto junto a la fuente, y nos tomamos un pequeño “tentempié”, de lo que llevamos en la mochila (barritas que compramos el día anterior) y rellenamos los recipientes de agua.



Cirauqui (Fuente)

Salimos de Cirauqui y al poco trecho cruzamos por un semiderruido puente romano, con ciertas dificultades para el paso y durante un largo trecho seguimos por una Calzada Romana, que es algo que no se puede explicar, hay que pisarla y “disfrutarla”, pues cuando la hicieron los romanos, seguramente tendría un piso más aceptable, pero ahora las piedras desiguales la hacen un tanto penosa, pero en fin, siempre diremos que hemos caminado por caminos históricos. Más tarde y también en este tramo, nos encontraremos con el río Salado, al que cruzamos por un puente medieval.

Poco antes de la llegada a Lorca, el camino vuelve a lo habitual. Atravesamos por la calle Mayor y nos encontramos en el centro del pueblo una fuente, de la que damos un traguito y continuamos hacia Villatuerta, que se encuentra a cinco km. El camino resulta bastante agradable, pues volvemos a la tónica de pequeños montes y caminar entre campos de cultivo.

Ya en Villatuerta, casi a la salida nos encontramos una estatua, en el atrio de una Iglesia, que resulta ser la de San Veremundo, entramos en ella y una señora que se ocupa de sellar las credenciales e informar a los peregrinos, nos cuenta que en ella se encuentran los restos de San Veremundo, patrón de esta parte de Camino, que vivió en el Monasterio de Irache atendiendo a los peregrinos, además nos dijo que sus restos mortales, se cambiaban en procesión cada cinco años con otro pueblo de al lado, pues como no se sabía a ciencia cierta donde había nacido (solo hay referencias de que “desde su celda veía su pueblo natal”, y se ven dos), habían llegado al acuerdo de este traslado para venerarlo cada uno de ellos durante cinco años alternativamente.



Villatuerta (San Veremundo)

En fin que tras despedirnos de ella continuamos para abordar el último tramo de la etapa de hoy que nos llevará a Estella. A la salida de Villatuerta, cruzamos la carretera N-111 y comenzamos el ascenso de una colina, que podemos ver al frente. La rodeamos entre zonas de pequeños cultivos y descendemos otra vez a cruzar la carretera nacional, accedemos a Estella, pasando por delante de una Iglesia con una portada bastante deteriorada, pero que se observa una gran portada y las imágenes de los doce apóstoles.



Iglesia de San Miguel

Entramos en el pueblo por la calle Mayor, llegando hasta el albergue, que se encuentra bastante lleno, no obstante no tenemos problemas para encontrar acomodo, nos atienden dos hospitaleras que no hablan castellano aunque nos entendemos con el lenguaje peregrino, es decir, un poco de “chapurreo”. Nos toca en el segundo piso, en una sala con veinte literas,

pero con la ventaja de tener las duchas y los servicios en la misma habitación, allí también se encuentran Presen y los niños, la inglesa, la sudafricana y algunos conocidos más, aunque el grupo de Madrileños y el “poli” de Barcelona, se encuentran en el piso de abajo.

Colocamos nuestras cosas y nos dedicamos a la ducha y aseo, como hay cola, me voy a dar una vuelta por el albergue. En este paseo, me encuentro con un hospitalero que habla castellano y entre otras cosas, me informa que al otro lado del río hay un manantial de agua fría y salada, con una pequeña piscina para meter los pies que hace la delicia de todos los que allí acuden. Cuando subo se lo cuento a todos los conocidos y decidimos acercarnos luego a poner los pies en remojo.

Como es la hora de comer, preguntamos al hospitalero donde podemos ir, nos indica un restaurante cercano y allí nos dirigimos, nos quedamos en la terraza, pues hace un día muy agradable y allí comemos, como no, Jorge pide macarrones de primero. Después de comer un ratito al albergue a descansar y hacer la colada, pues aunque amenaza lluvia, tiene un tendedero cubierto para que por lo menos escurra el agua.

Por la tarde, el grupo reunido decidimos acercarnos al manantial, vimos brevemente los monumentos que nos encontrábamos en el camino, cruzamos el puente y por la otra orilla del río, llegamos a una zona con piscinas, donde al final se encuentra el manantial. Una vez allí, todos descalzos, sentados en el borde, con los pies en el agua, coincidimos que es uno de los mejores momentos del Camino de Santiago. Pasamos allí cerca de una hora, vimos como venía un hombre a bañarse completamente y nos dijo que lo hacía todos los días, tanto en invierno como en verano.



Grupo en Estella (Calle del albergue)



Jorge en Estella

No sin pena nos levantamos y nos dirigimos a un supermercado a comprar algo para la cena, pues habíamos decidido cenar todos juntos, así que compramos para ensalada, embutidos, pan, queso y alguna cosa más y nos fuimos al albergue a preparar la cena. En una mesa grande cenamos y allí nos enteramos de que Miguel era veterinario (Iris quería serlo) y se dedicaba a la cría industrial de cerdos. Gema era ingeniera y Silvia arquitecta, así que menudo

nivel había en el grupo, pero allí no importaba lo que cada uno era, sino el ambiente que habíamos logrado.

Cenamos y antes de irnos a la cama, Jorge con mi asesoramiento se dedicó a arreglar los pies a Elisa, una peregrina a la que ya había atendido en varias ocasiones. Como eran casi las diez (hora de apagar la luz), el hospitalero se puso un poco borde, aunque luego se disculpó. Además, también otra persona estaba intentando por teléfono buscar algún tipo de combinación de viaje para un peregrino nórdico al que habían avisado que su mujer se encontraba grave en su país, en fin un poco alborotado sí que estaba el ambiente, pero no se podía hacer otra cosa. Cuando todo esto acabó, cada uno a su cama que mañana será otro día.

07/09/05 ESTELLA @ – (Ayegui @, Monasterio de Irache, Azqueta, Villamayor de Monjardín @) - LOS ARCOS @ (21,8 Km.)

Iniciamos la jornada con bajas en el grupo que habíamos coincidido en el Camino, pues Presen, Iris y Carlos, se despedían de nosotros, pues volvían a Madrid, salvo Iris que se marchaba a Noja para terminar sus vacaciones. Nos preparamos para la marcha con el protocolo habitual y después de un desayuno con café con leche y galletas en el propio albergue, iniciamos la etapa de hoy, que en principio parece sencilla.

El camino de salida atravesando Estella, enseguida y casi como si fuera un barrio más, nos lleva hasta Ayegui, como no, después de una subida, allí nos encontramos un albergue parroquial, el hospitalero nos indica que desde allí se ve el Monasterio de Irache, nos ofrece café, pero como ya hemos tomado lo rehusamos, pero le agradecemos el gesto, como utilizamos los servicios y cargamos agua, sellamos y le dejamos un pequeño donativo.



Monasterio de Irache (desde Ayegui)

A la salida de Ayegui un cartel plantea dos opciones, ir directos por Azqueta y pasar por Irache, nos parece mejor esta segunda opción, pues respeta el trazado original y además, hay que ver el Monasterio de San Veremundo, al que “conocimos” el día anterior y como no, pasar por la fuente del vino, de la que hablan todos los peregrinos que han hecho esta ruta.

Así que con el Monasterio y el monte de Montejurra (lugar sagrado del carlismo) al fondo, iniciamos la subida, como ya hicieron muchos peregrinos cuando no existía Estella. El monasterio no está abierto, así que contemplándolo desde fuera, nos tenemos que contentar con lo que dicen las guías que consta de una iglesia románica y un claustro plateresco, que ha sido muy importante en la historia Navarra y que su época de mayor esplendor fue la de la segunda mitad del siglo XI, bajo el mandato del abad San Veremundo, como ya nos contó la señora que vimos en Villatuerta, pues incrementó sus posesiones y su prestigio. Además posteriormente, ya en el siglo XVII se creó en el monasterio la primera universidad de Navarra.



Jorge en la Fuente del Vino

Al poco de dejar el monasterio nos encontramos con la famosa fuente del vino, patrocinada por las bodegas Irache, en ella un cartel te invita a beber lo que consideres oportuno, pero que si quieres llevar más, lo deberás comprar. Hay que decir que una cámara de seguridad enfoca directamente a los grifos de la fuente, supongo que para controlar los posibles abusos, además de mostrar la fuente por Internet. Cumpliendo la tradición tomamos nuestros traguitos y seguimos caminando.



Villamayor de Monjardin (Aljibe)



Villamayor de Monjardin (Iglesia)

El camino no es gran cosa, pues transcurre por pistas de tierra y algunas piedras, hasta que poco antes de llegar a Villamayor de Monjardín, por donde según cuentan Carlomagno hizo de las suyas, a la derecha del Camino, se encuentra la denominada Fuente de los Moros, que en realidad es un aljibe gótico del siglo XIII, cubierto con bóveda de cañón.

Nos asomamos y vemos unas amplias escaleras que bajan hasta el agua. Seguimos hasta el pueblo y paramos en un bar a tomar un “acuarius” y descansar un poco, ya que nos quedan casi trece km, sin más poblaciones intermedias.

Como en esta etapa apareció la lluvia, Jorge pudo estrenar la capa y los pantalones que compró el año pasado, yo mis pantalones nuevos, pero con mi chubasquero transparente de “todo a cien”, al poco tiempo tuvimos que guardar la ropa de agua y atravesamos las zonas de viñedos, que dan otro aire al camino.



Julio y Jorge entre viñas

Casi tres largas horas después sin encontrar más que un camino con arena, piedras y cascajo en algunos puntos y con bastante calor llegamos a Los Arcos. Atravesamos todo el pueblo, pues el albergue se encuentra al final, ubicado en un pabellón de escuelas, que sólo utiliza la parte frontal para la docencia, dejando la parte posterior para albergue de peregrinos. Allí, en una mesa en el porche nos reciben dos hospitaleros, creo que eran suizos que hablaban francés y “chapurreaman” el castellano, pero nos entendimos, nos van ubicando poco a poco a todos las que vamos llegando, guardando la cola oportuna, pues son algo lentos.

Nos tocan literas en el segundo pabellón, en una clase reconvertida en albergue, pero no está mal. Lo que sí está de pena son los servicios, pues son escasos y mal cuidados, no hay cocina ni lugar de lavado, que se encuentran en el otro pabellón, que está mejor acondicionado.

Como no hemos comido nos tenemos que acercar al centro, y allí junto a la carretera comimos el menú del peregrino, en un típico restaurante de trabajadores y camioneros, donde tuvimos que esperar un rato para obtener mesa. Esta espera y la comida resultaron muy agradables, sobre todo Jorge, ya que comimos con Montserrat, (peregrina de Barcelona joven y de “buen ver”), que nos contó que trabajaba en una agencia de transporte, y sólo había hecho una etapa antes, de Roncesvalles a Estella.

Después, una vez que nos hemos podido duchar, ponemos a secar en un amplio tendedero en lo que era el patio de las escuelas la ropa que no se había secado el día anterior y nos dedicamos a la charla con el grupo que se encuentra en unas amplias mesas a la sombra, pero con numerosas moscas y bastante pesaditas.

Era obligado hacer una visita al pueblo, que salvo una calle con soportales y alguna casona blasonada de los siglos XVI al XVIII y dos puertas de una antigua muralla, no se diferencia mucho de los pueblos de la zona, lo que sí sorprende es la Iglesia de Santa María, no sólo desde fuera, sino que cuando entras te das cuenta de su grandiosidad, parece mentira que en un pueblo pequeño se encuentre un monumento tan grandioso y difícil de describir en pocas palabras, con una torre plateresca, un claustro gótico flamígero y en su interior sorprenden las pinturas murales, retablos, órgano, la imagen gótica de Santa María de los Arcos y a mí me sorprendió expresamente un retablo de la última cena donde Judas que se encuentra delante y relativamente en el centro, está pisando la cabeza de un perro que come un hueso.



Los Arcos (Iglesia)



Los Arcos (Retablo Ultima Cena)

Después de la visita cultural realizamos la compra de la cena y el desayuno de mañana, pan, embutido, fruta, etc..., lo justo para consumir y no llevar peso adicional. Ya en el albergue cenamos en grupo en las mesas junto al porche y tras una animada charla con el matrimonio de Paredes de Nava (Palencia), nos retiramos a dormir.

08/09/05 **LOS ARCOS @** – (Sansol, Torres del Río, Viana @) – **LOGROÑO @** (27,5 km)

El día amaneció lluvioso, después de recoger los sacos, preparar los pies y desayunar lo que habíamos comprado el día anterior, antes de salir nos tuvimos que poner la ropa de agua, salimos del albergue y volvimos al camino. La primera parte del trayecto transcurre por pistas de tierra, entre campos agrícolas en muy buen estado, aunque en algunos momentos se convierten prácticamente en senderos, que nos llevan hasta Sansol, pero no nos detenemos.



Vista de Sansol

El siguiente tramo del camino, parecido al anterior, aunque encontramos algún tramo con más piedra, pero sin presentar más dificultades, nos lleva a Torres del Río, lugar muy interesante, pues en él se encuentra la Iglesia Templaria del Santo Sepulcro, de planta octogonal, que tiene como cúpula una “linterna”, también octogonal (linterna de los muertos), que pudiera tener otra finalidad distinta a la ornamental, pues desde ella no llega luz al interior. También en uno de sus muros se aprecia un reloj de sol.



Torres del Río (Iglesia con planta octogonal)

A la salida de Torres del Río, empieza un tramo algo más complicado, casi once kilómetros, con constantes toboganes que sirven de rompepiernas y después de dos horas de caminata nos llevan hasta Viana, donde llegamos con ganas de descansar y tomar algo.

En el albergue de Viana se van a quedar bastantes de los peregrinos que llegan con nosotros, pues les resulta pesado continuar hasta Logroño. Como yo tengo que llegar el día de hoy, pues debo terminar allí esta parte del Camino, atravesamos prácticamente toda la localidad y nos acercamos hasta el albergue, que todavía no está abierto, para despedirnos de los que se quedan y sellar la credencial.



Albergue de Viana

Antes de continuar el camino, aprovechamos para descansar y tomar un café y algo de picar en una cafetería cerca del albergue. Ya algo más descansados iniciamos el último tramo que nos llevará a Logroño que transcurre por caminos bien trazados, con lo que sin dificultad llegamos al punto donde se encuentra una pequeña mesa, con una indicación de que se sellan credenciales. Se trata de Felisa, que lleva muchos años con este puesto donde se pueden comprar algunas cosas y beber agua de botijo.

No nos detenemos y llegamos a la zona industrial que rodea a la capital. Entonces el trazado da un rodeo por estos polígonos industriales, por una senda realizada especialmente para los peregrinos, con el piso de color rojo, que nos lleva hasta el puente de piedra que atraviesa el Ebro. Junto al puente se encuentra una oficina de información al peregrino, donde nos dan un plano de la ciudad y nos informan de la ubicación del albergue.



Albergue de peregrinos de Logroño

Llegamos al albergue y está bastante lleno, como yo no me voy a quedar, sólo solicitamos plaza para Jorge y le tocó una cama en el último piso, en una especie de ático abuhardillado, que utilizan cuando se llenan las habitaciones. Dejamos allí las cosas y nos vamos a comer a un restaurante que nos ha indicado la hospitalera, el Restaurante Café Moderno, en la plaza Martínez Zaporta, donde haciendo caso a nuestros gustos y por un precio muy razonable, nos tomamos un menú de macarrones y entrecot al roquefort por parte de Jorge y para hacer honor a la tierra, yo me pedí unas “pochas” y unos pimientos rellenos, en fin, que resultó un éxito.

Después de vuelta al albergue, Jorge se queda descansando y preparando su estancia, mientras yo me dirijo a la estación de autobuses para comprar el billete hacia Solares. Utilizo el paseo para conocer un poco la ciudad y realizar algunas compras, entre ellas un juego de pendientes y colgante para Ana, que me gustaron al pasar por una tienda de artesanía de La Rioja.



Fuente de los peregrinos



Calle de Logroño

Ya con el billete del autocar, vuelvo al albergue a coger la mochila y despedirme, no sin pena de Jorge, así que con todo ello vuelvo a la estación, pues el autocar sale a las siete de la tarde. Tras acomodar la mochila y el bordón en el departamento de los equipajes, me acomodo en mi asiento, camino de Solares.

LOGROÑO – SOLARES – SOMO (CANTABRIA)

La salida de Logroño se realiza sin retraso y tras atravesar gran parte de la ciudad, tomamos la carretera hacia Santander. El viaje transcurre sin novedad, a mí me sirve de descanso, pues prácticamente no he parado en todo el día, así que con las paradas establecidas, llegamos a Solares a la hora prevista (21,50). Allí en la estación de autobuses me están esperando Ana e Isidro (que estaba en Somo para ver la parada de grandes veleros en Santander) y como a mí me ha dejado el autocar junto a la carretera no nos vemos, por lo que comprobamos la utilidad del teléfono móvil.

Ya juntos, nos tomamos unas “cañitas” en uno de los bares de Solares y en el coche de Isidro nos vamos hacia Somo, donde llegamos sin novedad, dando por terminada este tramo del Camino de Santiago.